



BCV VOZ

E C O N O M I C O

8 DEPARTAMENTO DE INFORMACION Boletín económico informativo mensual, diciembre de 1999 • año 4

El BCV está preparado para recibir el año 2000

El Banco Central de Venezuela asumió oportunamente la responsabilidad plena de adaptar todos sus sistemas y equipos de computación a las exigencias tecnológicas que se plantean con motivo de la llegada del Año 2000.

Los equipos de la infraestructura física, las maquinarias y sistemas de seguridad de la Casa de la Moneda y, por supuesto, las aplicaciones de computación, el hardware y los sistemas de telecomunicaciones, sin excepción, fueron sometidos rigurosamente a todas las fases de la metodología recomendada por los organismos internacionales especializados en la materia, especialmente el "Year 2000 Council", auspiciado por el Banco Internacional de Pagos de Basilea.

* Al 30 de noviembre, 94% de la totalidad del proyecto ya ha sido ejecutado. El conjunto de las aplicaciones de computación que sustentan las operaciones críticas del Banco ya están renovadas (corregidas) y satisfactoriamente probadas y certificadas como compatibles con el Año 2000.

* El 100% de las aplicaciones no críticas también fueron certificadas.

* Todos los equipos de la infraestructura física (bóvedas, centrales telefónicas, ascensores,

sistemas de seguridad, máquinas contadoras de billetes, faxes, grabadores de vídeo, validadoras de cheques, etc.) están en condiciones de operar el próximo año, sin ningún inconveniente asociado con el "Efecto del 2000".

Recuento histórico

Durante el pasado mes de julio se efectuaron satisfactoriamente las pruebas año 2000 del sistema de transferencias SWIFT con el Banco de la Reserva Federal de Nueva York, el Banco de Inglaterra, el Bank of America y la Societé Générale, así como con las entidades bancarias del país, de modo que todas las transferencias internas y externas podrán realizarse a partir del 2000 sin ninguna dificultad.

Al cierre del mes de octubre, se concluyeron satisfactoriamente las pruebas, con bancos nacionales, de nuestros sistemas de Cuentas Corrientes (transferencias y compensación), Administración de Títulos Desmaterializados y Encaje Legal. Para los primeros días del mes de diciembre se efectuaron las pruebas del Sistema de Mercado de Divisas.

A finales de noviembre se probaron las dos plantas de emergencia eléctrica con las que cuenta el BCV, obteniendo resultados exitosos tanto

para la operatividad de la infraestructura física (ascensores, telefonía, aire acondicionado, suministro de agua, etc.) como en el área de informática.

Sistema financiero

El conjunto de las instituciones bancarias del país (bancos universales, bancos comerciales, bancos de inversión, bancos hipotecarios, entidades de ahorro y préstamo y sociedades financieras) ha alcanzado un status satisfactorio para operar en el año 2000. En la actualidad, la Superintendencia de Bancos ha calificado a la totalidad de las 99 entidades que operan en el país en la categoría de satisfactoria. Las redes de cajeros automáticos (Swiche 7B, Conexus y Reunidas) realizaron satisfactoriamente pruebas industriales de funcionamiento con fechas del próximo año, asegurando así el servicio para los usuarios de tarjetas de crédito y de débito.

Aunque una encuesta realizada en el mes de septiembre, a personas naturales y jurídicas de todo el país, indica que la propensión a efectuar retiros preventivos de depósitos es baja, el Banco Central de Venezuela ha acumulado un inventario de billetes y monedas suficiente para atender requerimientos mayores a la demanda adicional estimada.

LA EXPERIENCIA DE VENEZUELA EN LA RECIENTE CRISIS INTERNACIONAL DE 1998-99

Ponencia presentada por Luis E. Rivero M., en la Reunión de Expertos del G-15, realizada en El Cairo, 23 y 24 de octubre 1999

Las propuestas para reformar la arquitectura financiera internacional ante los desafíos que plantean la globalización y la ocurrencia de contagios de las crisis, están orientadas en varias direcciones. En todas ellas, sin embargo, el elemento común es la necesidad de contar con políticas consistentes al interior de cada país, que lo ayuden a enfrentar la turbulencia. Estas son las enseñanzas aprendidas por los venezolanos durante la crisis de estos dos últimos años, con la intención de contribuir al mejor conocimiento de la forma de enfrentar los problemas que muchos de nosotros estamos viviendo.

Después de 40 años de políticas proteccionistas y de predominio de todo tipo de controles y regulaciones de sus principales mercados, Venezuela inició un programa de apertura de su economía que comenzó en la década de los noventa y que todavía continúa.

En buena medida, el resultado de este esfuerzo en lo económico ha constituido el escudo con el cual se ha protegido el país frente a las crisis de los países del sudeste asiático en 1997, de Rusia en 1998 y de Brasil en 1999.

Luego que en 1997 el desenvolvimiento de la economía reflejó una reacción muy favorable a la política de apertura del sector petrolero reiniciada el año anterior, con crecimiento del PIB de 5,1%; considerable desaceleración de la inflación de 37,6% en comparación con 103,2% del año previo; saldo global favorable en la balanza de pagos de US\$ 3.5 mil millones, con

un importante superávit en cuenta corriente de US\$ 5.9 mil millones; un elevado nivel de reservas internacionales y superávit de 1.9% de PIB en la gestión financiera del sector público consolidado, al comenzar 1998 se empiezan a sentir los efectos de las crisis asiática y rusa.

El proceso de transmisión de la turbulencia al interior del país se produjo mediante la disminución de la demanda de exportaciones y el deterioro de los términos de intercambio, ocasionados por la caída de los precios del producto básico, el petróleo. A ello le siguió la interrupción de los flujos de financiamiento externo y el drenaje hacia el exterior de recursos internacionales, especialmente los invertidos en la bolsa de valores y en el mercado monetario. Con tal proceso vino el desmejoramiento de las cuentas de balanza de pagos, el desequilibrio fiscal, la creación de expectativas de devaluación como mecanismo para procurar recursos con los cuales enfrentar el déficit fiscal y el incremento de la percepción de riesgo-país por las mismas expectativas negativas en cuanto a la posibilidad de servir la deuda pública externa. Además de ello, la caída de la actividad económica real.

Desafortunadamente, a este cuadro de dificultades se le sumó la incertidumbre natural que crea un proceso electoral para renovar las autoridades del Poder Ejecutivo y del Legislativo, que debía efectuarse durante ese año. Y para completar el cuadro de dificultades, la repetición de este panorama recesivo en los países vecinos, importantes socios comerciales de Venezuela, con lo cual se reforzaba el proceso en todas las direcciones.

La política económica, en consecuencia, se vio fuertemente condicionada por

la necesidad de enfrentar estos impactos. En vez de acudir al expediente fácil de adoptar medidas de corto plazo para resolver temporalmente los problemas, como, por ejemplo devaluar la moneda para generar más recursos fiscales con los cuales disminuir el déficit creado, las autoridades escogieron el camino más difícil de estabilizar la economía mediante medidas no populistas y dolorosas algunas de ellas, pero de efecto más seguro y duradero en el tiempo.

Así, en el campo fiscal, el Gobierno Nacional decidió llevar a cabo recortes de gastos públicos en tres ocasiones sucesivas durante 1998. El nuevo gobierno, surgido de las elecciones de finales de ese año, continuó con esta política de adaptar el gasto público al nivel más bajo de ingresos. Paralelamente, se decidió reestructurar parte de la deuda pública externa e interna y reformar algunas leyes para hacer más eficiente la recaudación de impuestos.

Una importante medida adoptada durante este período de dificultades fue la creación de un Fondo de Estabilización Macroeconómica, con el objeto de hacer menos volátil el gasto público al acumular ingresos petroleros cuando sean excedentes e inyectarlos a la economía en períodos de disminución de los mismos. La razón para la creación de este fondo se encuentra en que las consecuencias negativas para la economía que se producen cuando baja el gasto público al disminuir el ingreso de tal fuente, son superiores a las ganancias temporales de bienestar que se obtienen al aumentar el gasto, con lo que la volatilidad del gasto deja al país con una pérdida neta de bienestar al finalizar el ciclo económico.

En el campo de la política monetaria y cambiaria, las principales decisiones para enfrentar el contagio de las crisis externas consistieron en mantener y endurecer la orientación restrictiva de la política monetaria para moderar las presiones sobre el mercado cambiario y sobre los precios. Tal política se instrumentó mediante operaciones de mercado abierto y aumento de las tasas de interés, con lo cual se logró frenar el crecimiento monetario ante la caída de la demanda de dinero y desacelerar el crédito bancario. En el ámbito cambiario, se honró el compromiso adquirido de mantener la tasa de cambio de mercado dentro de un sistema de bandas, cuya inclinación era consistente con la tasa de inflación esperada. En el peor momento del ataque contra el bolívar, este se depreció hasta un nivel cercano al límite superior de la banda.

La política financiera se orientó a preservar la estabilidad y solvencia del sistema financiero ante los posibles efectos negativos que pudiera causar en las instituciones bancarias y del mercado de capitales el contexto macroeconómico adverso. En tal sentido, se instrumentaron medidas para obligar a las instituciones a aplicar políticas y controles para mantener un alto nivel de liquidez y calidad de los créditos, transparencia de la información y suficiencia en los niveles de provisionamiento y capitalización. Se mejoró la supervisión, se ofreció mayor seguridad jurídica a las operaciones y se logró más transparencia de las operaciones. Un hecho que ayudó en esta etapa de dificultades fue el bajo nivel de endeudamiento externo del sistema bancario venezolano.

La reacción de la economía a estas medidas comenzó a percibirse a comienzos del tercer trimestre de

1998, cuando se observó una reversión de la tendencia de inestabilidad que predominaba en los mercados financiero y cambiario del país, aun cuando continuaba en los países vecinos. Esa recuperación se expresó a través de la convergencia de la tasa de cambio hacia la paridad central de la banda cambiaria, el incremento de la demanda de dinero, la reducción tanto de las tasas de interés de los títulos públicos como del resto de las tasas de mercado, y la disminución del riesgo-país. Y todo esto, ocurriendo en un ambiente en el cual seguía disminuyendo el precio del petróleo.

El papel de las autoridades fiscal, de supervisión y control del mercado monetario y de capitales, y del Banco Central, fue determinante en la mencionada reversión de las tendencias negativas; el Gobierno Nacional, por su decidida voluntad de practicar disciplina fiscal frente a las perspectivas inminentes de recrudescimiento del déficit, y de servir los compromisos de deuda; las entidades supervisoras por su exigencia de seriedad y transparencia a las entidades intermediadoras; y el BCV por su firme defensa del régimen cambiario establecido y el sostenimiento de las políticas restrictivas sobre los agregados monetarios y las tasas de interés, a pesar de las presiones de distintos grupos de intereses particulares.

Ciertamente se pagó un precio en términos de la recesión por la que ha venido atravesando el país, la cual, por otro lado, era prácticamente inevitable ante la severidad del contagio recibido y ante la influencia del proceso político que ha estado viviendo el país. Pero se ha logrado en un breve tiempo evitar una catástrofe de consecuencias impredecibles.

En resumen, la experiencia venezolana en esta última crisis internacional apunta a sugerir tres cursos de políticas internas:

- a) Mantener la disciplina fiscal y monetaria. Además, es importante honrar sin titubeos los compromisos adquiridos;
- b) Evitar en lo posible someter la macroeconomía a los vaivenes del gasto fiscal alimentado por ingresos externos, para lo cual el establecimiento de un fondo de estabilización para productos de exportación importantes parece aconsejable;
- c) Aislar en lo posible a las instituciones financieras de la dependencia del endeudamiento externo, que puede amplificar los efectos del contagio al interior de la economía, al mismo tiempo de mantener la calidad de sus operaciones.

Las tres recomendaciones tienen que ver con evitar en lo posible externalidades negativas para los agentes económicos privados, es decir, los efectos del contagio. Una vez que la macroeconomía ha sido defendida contra estas consecuencias de la inestabilidad externa sobre las cuales los agentes económicos privados no tienen control, de allí en adelante la responsabilidad es de cada uno de estos.

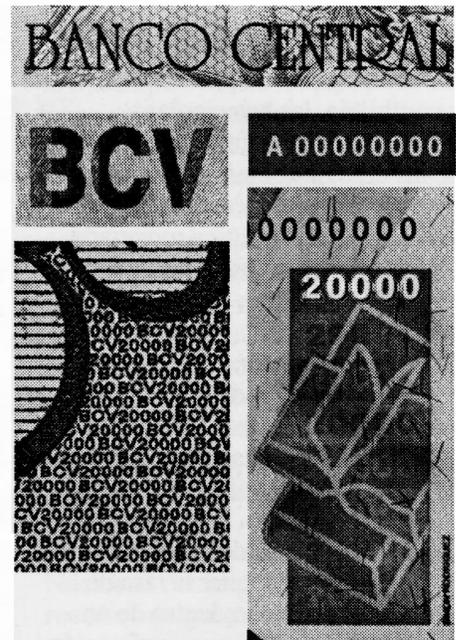
Por otro lado, una vez que cada país haga su aporte, tal vez a través de políticas como las sugeridas aquí, o como las que las peculiaridades de cada economía sugieran, no debe olvidarse que la inestabilidad internacional tiene su origen en problemas sistémicos de carácter global, por lo que la solución también tiene que ser global.

Una nueva familia de billetes

El Banco Central de Venezuela pone en circulación el billete de Bs.20.000, con la efigie de Simón Rodríguez, dando inicio a una nueva familia de billetes que está caracterizada por elementos gráficos que resaltan los valores nacionales.

La impresión de 100 millones de billetes de esta nominación responde a las necesidades del entorno comercial y

financiero de contar con medios de pagos de más alta denominación. El billete de Bs.20.000 forma parte de la estrategia aprobada por el Directorio del BCV, en el año 1998, de reestructurar el cono monetario venezolano, y que se inició con la puesta en circulación de las monedas de 10, 20, 50, 100 y 500 bolívares en mayo pasado y continuará con la aparición del billete de Bs.50.000.



La nueva familia de billetes, que incluirá nuevas denominaciones de los billetes de Bs.1.000, Bs.2.000, Bs.5.000 y Bs.10.000, incorpora elementos de seguridad y de identificación novedosos, entre ellos la marca especial para que las personas invidentes puedan reconocer las distintas piezas.

En el billete de Bs.20.000 el hilo aventanillado visto con luz ultravioleta muestra distintas tonalidades de colores. La imagen latente repite en diversas tonalidades de grises la cifra 20000. La presencia de microletras y mini impresión tanto en el anverso como en el reverso del billete, la impresión intaglio (diseño en relieve), marca de agua, registro perfecto de las siglas BCV, las fibrillas multicolores perceptibles con luz ultravioleta, son otros elementos de seguridad que destacan en esta denominación.

Presidente

Antonio Casas González

Primer Vicepresidente

Marcos A. Sandoval

Segundo Vicepresidente

Eddy Reyes Torres

Gerente de Comunicaciones

Institucionales

Mary Batista Lorenzo

Grupo Editor

Marcos Sandoval

Víctor Fajardo Cortez

Maritza Reyes Santana

Txomin las Heras

Inger Pedreañez

Jefe del Departamento de Información

Txomin las Heras

Departamento de Información

Inger Pedreañez

María Fernanda Marcano

María M. Ramírez S.

Marthi Cardozo

Isabel Mora

Corrección

Solange Guanipa

Diagramación

Yajaira Linares de Castro

Impresión

Dpto. de Publicaciones

ISSN

1315-1407

Los artículos de opinión no reflejan necesariamente la política informativa del BCV. El Grupo Editor evalúa los contenidos de esta publicación.